

EL ÁRBOL MÁGICO

Había una vez, una niña llamada Warda. Era una niña muy aventurera y le encantaba leer libros de fantasía. Ella siempre soñó ser una criatura fantástica como un hada, una sirena. Y aunque pareciera imposible, en el fondo de su corazón guardaba una pizca de esperanza de que la magia existiera.

Un día, salió al jardín a pasear. Estaba caminando cuando vio una hermosa mariposa. Empezó a seguirla hasta llegar a un árbol lleno de vida. La mariposa se paró delante del tronco de ese árbol. Warda vio una puerta en el tronco del árbol. Entonces la mariposa se materializó en una bella hada.

— ¡Felicidades! — dijo — Fuiste elegida para entrar al mundo de las hadas— Entonces la puerta se abrió y apareció un portal a un mundo fantástico. Antes de que Warda pudiera reaccionar dijo: «Tendrás la oportunidad de ser inmortal, de ser cualquier criatura que tú desees, pero a cambio de un precio. Serás olvidada en el mundo de los mortales, todos olvidarán tu existencia».

Aunque ser una criatura fantástica era el deseo más profundo de Warda, se negó y dijo: «No». La inmortalidad es un infierno y un destino peor que la muerte es el olvido.